

## José Ramón Castaños Umaran, *Troglo* (1950-2018)

*Petxo Idoiaga*

■ El pasado 2 de abril moría en Bilbao nuestro camarada Troglo. Militante revolucionario desde 1968, compartió militancia con mucha de la gente que pertenece hoy a las referencias políticas, sociales y culturales de **viento sur**. Eso comenzó con la fusión entre la LCR y ETA VI a finales de 1973.

En los artículos que van a continuación se relatan y se valoran algunas de sus aportaciones políticas. **Petxo Idoiaga** (“Pasión por la política revolucionaria”) hace un recorrido por algunos de los perfiles más subrayables de la historia política de Troglo. Una historia que compartieron ambos desde el año 1969. El recorrido se hace, en concreto, sobre cuatro perfiles de esa pasión por la política revolucionaria de Troglo: la incondicional actitud de resistencia a toda forma de represión del Estado (incluida la represión contra ETA); la construcción de un discurso y una práctica que frente a la opresión nacional enlazasen democracia, soberanismo y proyecto social; la aspiración a favorecer la unidad de la izquierda en la perspectiva tanto de construir un partido revolucionario influyente como de garantizar la autonomía y la convergencia con los movimientos sociales y, entre unos y otros, de estos; finalmente, la preocupación por el relevo generacional.

**Martí Gausa** (“Resistentes en la militancia y tiernos en la amistad”) nos ofrece el texto que leyó en Bilbao en el homenaje que se tributó a Troglo el 12 de mayo. Martí une esos dos pensamientos –resistencia en la militancia y ternura en la amistad– a través de cinco capas de sedimentos: compromiso con la gente de tu entorno, activismo, acción colectiva, el pueblo trabajador como sujeto activo de la emancipación y la comprensión de que lo personal es político. En estas cinco capas recoge él sus recuerdos sobre Troglo.

**Begoña Zabala** (“*Agur eta ohore!* –¡Salud y honor!–”) recuerda su relación inicial como abogada con Troglo, su alegría por comprobar luego que formaban parte de la misma organización política y, sobre todo, sus permanentes sugerencias y propuestas cada vez que se encontraban en torno a la necesidad de refundar la izquierda vasca, una constante preocupación que le acompañó hasta el final de su vida.

**Pedro Ibarra** (“La militancia de Troglo”) valora que ese compromiso de militancia implicaba una opción sin duda política, pero en modo alguno dirigida a lograr una incorporación personal en alguna institución política. Esa militancia suponía un compromiso hecho en la sociedad y desde la sociedad organizada para transformar esa sociedad. Militancia con pretensiones de influir en el espacio político, o directamente desde una

#### 4. IN MEMORIAM

organización política, buscando utilizar la institución política para transformar las estructuras sociales. En ningún caso entrar para participar en la gestión posible de lo público —de lo público realmente existente—, sino para influir o utilizarlo para el cambio social radical. Y fue este su compromiso de militancia.

Incluimos finalmente un artículo del propio **Troglo** (“Soberanía y autodeterminación”) que, aunque está escrito hace ya tiempo, resulta no solo una buena muestra de su pensamiento, sino que contiene elementos de gran utilidad tanto para el análisis de lo que está ocurriendo en Catalunya (y también en Euskal Herria) como para definir líneas estratégicas y tácticas en este tema de las naciones sin Estado. En primer lugar, que hace falta un nuevo discurso para construir el consenso sobre la autodeterminación. En segundo lugar, que la soberanía nacional es el derecho a ejercer libremente y sin injerencias externas las competencias de autogobierno que la nacionalidad se reserva para sí, pero que incluye tanto la idea de soberanía exclusiva en aquellas materias que la nacionalidad decida como la de soberanía compartida en aquellas otras que quiera compartir con el Estado. En tercer lugar, que la izquierda vasca debe recuperar el discurso que relaciona la autodeterminación y la idea de socialismo.

## Pasión por la política revolucionaria

*Petxo Idoiaga*

■ Conocí a Joserra Castaños el año 1969, cuando la represión había destrozado todas las estructuras de dirección y de la propia organización de ETA y nos tocó, a algunas personas demasiado inexpertas, tratar de reconstruir política y organizativamente aquello. Desde entonces hemos compartido (con bastantes discusiones, por supuesto) ideas, debates, actividad y organización; quizá más fracasos que éxitos, pero con la conciencia de que en la letra gruesa escribimos lo que debíamos escribir. Y además, o en el mismo nivel, hemos compartido cariño, alegrías e, incluso, minidepresiones personales, pero el balance me resulta muy positivo.

Joserra Castaños despertó toda su pasión por la política revolucionaria el año 1968, con 18 de edad. Ese año, el 7 de junio, se producía la primera muerte de un militante de ETA –Txabi Etxebarrieta– en enfrentamiento con la guardia civil. Durante todo el verano se produjeron, en su mayor parte bajo el paraguas de funerales religiosos, masivas concentraciones antirrepresivas. Ahí se materializó socialmente lo que desde la V Asamblea de ETA se había denominado *nacionalismo revolucionario*: la constitución de la izquierda abertzale como orgánico movimiento sociopolítico identificado con la independencia nacional como objetivo central, con el socialismo como horizonte, con el radicalismo en el enfrentamiento al Estado como forma de acción y con ETA y la lucha armada como referencia política dirigente.

El final de la estrofa de un ecológico y refrescante verso en euskera de Xabier Amuriza, cantado en su día por Imanol Larzabal, dice *Mundua dantzatzeko jarriko nuke Jainkoa banintza* (“Si fuese dios, pondría a bailar el mundo entero”). Joserra Castaños no fue dios, sino, por fortuna, más bien un ¡rediós ateo absoluto! Pero esa tendencia a poner en danza, a activar la acción política de todo lo que le rodeaba fue, sin duda, uno de sus principales rasgos identitarios.

La anécdota. Vayamos a eso de llamar Troglo a José Ramón Castaños Umaran. Un buen día Fitero (otro de los que trataban de reconstruir la descompuesta ETA) le invitó a un *bitter*, invitación a la que él respondió preguntando, con cara extrañada (aunque quizá más bien socarrona), si se trataba de un detergente. Pues pregunta de troglodita o de socarrón, con Troglo se quedó en lo que, en aquel entonces, se llamaba, eufemísticamente, *nombre de guerra*.

Creo que la pasión de Troglo por la política revolucionaria queda bien reflejada en este párrafo del artículo de Pedro Ibarra: “Troglo en ningún caso ha pretendido entrar en la política para participar en la gestión posible de lo público sino para influir o utilizarla en el cambio social radical. Esa identidad surgida desde la opción revolucionaria no solo por supuesto marcaba la posición frente al mundo político y social exterior, sino también a su cotidianidad, su ocio, sus relaciones con los otros”. Creo que, en el mismo sentido, lo refleja muy bien lo que Martí Causa

#### 4. IN MEMORIAM

contó en su homenaje el 12 de mayo en Bilbao, en la sala de actos de la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta repleta de amigas y amigos.

Quisiera referirme a cuatro perfiles de la actividad de Troglo que reflejan bien esa su pasión por la política revolucionaria.

#### **Hay que estar siempre en contra de la política represiva del Estado**

Como ya he dicho, las dos primeras experiencias de Troglo fueron su ingreso en ETA en las movilizaciones antirrepresivas tras la muerte de Txabi Etxebarrieta en 1968 y su actividad en la reconstrucción de ETA después de que quedase destrozada por la represión en abril y siguientes meses de 1969. La experiencia antirrepresiva como eje de la acción política.

Seguido, en 1970, vino la requisitoria por *bandidaje y terrorismo* promulgada contra él por el gobierno español, que le obligó a exiliarse, temporalmente al menos, a Iparralde, la región vasca bajo administración francesa, y después a París. Ese mismo año se produjo, en el conocido como Proceso de Burgos, la condena a muerte contra seis de las personas juzgadas y la posterior retirada de las mismas dada la movilización popular e internacional. Y la lucha contra la represión del Estado estuvo en el centro de la larga cadena de huelgas generales y movilizaciones que se produjeron en Euskal Herria hasta el año 1978, luchas en las que la policía dejó un reguero de muertos: desde Roberto Pérez Jaúregi en la protesta contra ese Proceso de Burgos, pasando por los cinco asesinados en Vitoria-Gasteiz en marzo de 1976, hasta los seis en las jornadas proamnistía de mayo de 1977, y la de su camarada Germán Rodríguez en los sanfermines de 1978.

Pero más allá de esas experiencias concretas relacionadas con las movilizaciones obreras que, sin duda, marcaron la perspectiva política de Troglo, hay que subrayar la oposición total y radical a la represión del Estado que él y todas y todos nosotros mantuvimos incluso ante la represión contra las personas involucradas en atentados tan violadores de los derechos humanos como el del supermercado Hipercor, en Barcelona, el 19 de junio de 1987, que causó la muerte de 21 personas, muy del pueblo, o de asesinatos de unos 40 políticos o representantes institucionales de diversos partidos a partir de mediados de los años 1990. En todos esos casos, nuestra oposición a la estrategia y táctica de ETA fue clara. Pero siempre entendimos y defendimos que legitimar la represión del Estado equivalía –además de amparar la tortura y una violación más grave aún de los derechos humanos– a dar carta blanca al Estado para la represión de las rebeldías y las disidencias en su conjunto. Así lo pensamos y así lo defendimos enfrentándonos, también, en muchas ocasiones con las izquierdas políticas y sindicales institucionalizadas.

La oposición de Troglo a la represión del Estado (de los Estados) cobró, además, una vertiente internacionalista singular. A petición de la IV Internacional aceptó, en 1973, integrarse en Argentina en el PRT-ERP

para contribuir en su orientación política (político-militar, de hecho). Sin duda alguna esa opción representaba riesgos importantes para su persona. Su contribución fue significativa, pero un año después, amenazado por la represión más directa, tuvo que salir de Argentina y volver a París.

### **Dos ejes de respuesta a la opresión nacional: soberanismo y socialismo**

Quienes, como Troglo, nos enfundamos el buzo para reorganizar ETA a partir de 1969, teníamos el mandato estatutario de finalizar ese proceso con la celebración de una asamblea de la organización que dictaminase las líneas políticas y organizativas a seguir. Se trataba, pues, de organizar la VI Asamblea de ETA, que se celebró en septiembre de 1970, y a partir de ella se produjo la división entre quienes fuimos conocidos como ETA VI, que rompía en varios campos con la tradición de ETA, y ETA V que dio continuidad a dicha tradición y, finalmente, se constituyó como la ETA que hemos conocido desde el inicio de la llamada *Transición*.

## **“La oposición de Troglo a la represión del Estado (de los Estados) cobró una vertiente internacionalista singular”**

El abandono o la continuidad de la actividad armada fue uno de los ejes de esa división y, visto en perspectiva histórica, se trata de un eje diferenciador casi absoluto, que ya lo hemos analizado en muchos artículos de *viento sur* 1/. Pero además del mismo hubo un debate serio –en el que Troglo participó activamente– sobre las perspectivas estratégicas que mantenía el *nacionalismo revolucionario* de ETA.

En la tradición del *nacionalismo revolucionario* se defendía una estrategia en dos fases: primero, se decía, hay que construir la casa (el Estado vasco), para lo que necesitamos un frente nacional común con la burguesía nacionalista, y luego ya nos meteremos a construir su contenido (el socialismo). “La lucha de clases toma en Euskadi la forma de lucha de liberación nacional”, se defendía literalmente. ETA VI rompió con esa tradición y dijo que, sin desestimar acuerdos de acción con el nacionalismo moderado, nuestra lucha de liberación nacional debía llevar un claro contenido socialista, que el tamaño y la forma de las habitaciones debían definirse cuando se levantaba la casa.

Otro frente de ruptura de ETA VI con las tesis del *nacionalismo revolucionario* fue poner el derecho de autodeterminación –y no la independencia– en el centro de la estrategia de liberación nacional. Eso provocó una muy dura reacción de otros sectores vinculados tradicionalmente a ETA que se prolongó durante tiempo en los discursos de ETA V, acusándonos

de *españolistas*.

Aun con algunos errores de comprensión y formulación, mantuvi-

1/ Ver en particular el artículo “ETA 1959-2009. Una perspectiva histórica”. <http://vientosur.info/spip.php?rubrique114>

#### 4. IN MEMORIAM

mos esas posiciones claramente. Y las mismas son las que después han dado base a la formulación del derecho a decidir. En tiempos de discusión del Plan Ibarretxe (2003), Troglo lo defendía con estas ideas (cito casi literalmente):

- a) Que en una sociedad dividida entre un 60% abertzale y un 40% vasco-español no se pueden activar las diferencias identitarias hasta el punto de llevarlas a la confrontación, pero la libre decisión puede ser territorio de consenso.
- b) Que la soberanía nacional es el derecho a ejercer libremente y sin injerencias externas las competencias de autogobierno que la nacionalidad se reserva para sí.
- c) Que cabe la soberanía compartida que es soberanía exclusiva en aquellas materias que la nacionalidad decida, y de soberanía compartida en aquellas otras que quiera compartir con el Estado.
- d) Que la izquierda vasca debe recuperar el discurso que relaciona la autodeterminación y la idea de socialismo. En primer lugar, porque siendo como es una idea constitutiva de su identidad, ha ido quedando disociada por olvido de las demandas sociales.
- e) Que se debe promover y fomentar la identidad nacional vasca como una identidad incluyente de otras identidades, y hay que incorporar al debate del nuevo marco político la propuesta de una legislación social distributiva del trabajo y de la riqueza, formulada con fuerza por los movimientos sociales y por el sindicalismo vasco con un proyecto propio.

Vinculado con lo anterior, el planteamiento sobre las relaciones con otras izquierdas del Estado español fue elemento de divergencias entre ETA VI y ETA V, y lo ha seguido siendo después y todavía se mantiene entre nosotras y nosotros. Valorando en **viento sur** (abril de 2013) las resoluciones del congreso fundacional de Sortu y tras subrayar su acuerdo con varias de las señas políticas adoptadas en el mismo sobre el derecho a decidir, la perspectiva socialista, la incorporación fuerte del feminismo, etc. (todo ello tras el cese armado definitivo de ETA), Troglo añadía: “Estas ideas son acertadas, pero no resuelven el problema central de la estrategia política que consiste en realizar una acumulación de fuerzas radicales en grado suficiente como para provocar la derrota del Estado. Y esta cuestión no se plantea en términos de *solidaridad con nuestra lucha*, como se dice en el documento, sino en términos de acción concertada entre las izquierdas de todas las nacionalidades, pues no podemos olvidar que el marco estatal está superpuesto al marco vasco. La solidaridad con la

causa vasca (particularmente de la izquierda radical) fue muy intensa en el pasado, incluso en los momentos de mayor hostilidad contra las acciones de ETA, pero esto es una cosa y otra muy distinta suponer que la *revolución democrática vasca* exprese en sí misma los intereses de los trabajadores y de los pueblos de España como para fundamentar sobre esa base la demanda de solidaridad con nuestra causa. No, las cosas no serán así. La revolución vasca deberá empezar en el marco nacional, pero solo podrá concluir si se articula con otros procesos similares en las otras nacionalidades, de tal modo que la solidaridad sea mutua y en beneficio de todos”.

A luz de la experiencia catalana y como criterio para el debate en Euskal Herria, esas formulaciones tienen, a mi entender, un gran valor.

### **Favorecer convergencias de la izquierda radical**

Quizá esta haya sido la mayor pasión de Troglo, a la que más tiempo y esfuerzos ha dedicado. La experiencia se inició allá por el año 1973 con la fusión organizativa entre ETA VI y LCR. Fue una unificación que, además de producirse con claridad y con relaciones de muy buena participación común y confianza, confirmó la idea que la LCR ya tenía de antes, y que hizo suya también la organización en Euskal Herria, sobre la *construcción del partido revolucionario* mediante la convergencia entre sectores u organizaciones de izquierda.

Aunque ninguna tuvo un final tan positivo como la experiencia de aquella LCR-ETA VI, desde LKI (nombre finalmente adoptado por la organización vasca) se promovieron diversas iniciativas y experiencias convergentes. En todas ellas Troglo tuvo un papel central.

La experiencia más importante fue, sin duda, la de la organización Zutik, nacida de la unificación con EMK (la organización vasca del Movimiento Comunista) que se produjo en 1991 y se mantuvo hasta el año 2005. La ruptura de muchos de nosotros con esa prolongada experiencia estuvo motivada –como Troglo lo explicaba una y otra vez– no por las diferencias políticas sobre la cuestión nacional (que las hubo, pasados los años, con la dirección proveniente de EMK), sino porque se llegó a una contraposición absoluta en la manera de gestionar las diferencias internas y de garantizar los derechos de las minorías.

No funcionó, pero me parece bueno recordar, con palabras literales de Troglo, su apasionada visión de aquel proyecto, como dejó escrito en las páginas de *viento sur* en febrero de 2007. Reconocía que en la unificación había muchos puntos de proyecto político que quedaban sin definición, como debate abierto para el futuro. Recordaba, también, bases comunes de importancia clara: “Aportamos una aproximación al problema nacional vasco que no se apoya en definiciones etnicistas de la nación propia de algunas ideologías nacionalistas, sino en una concepción ciudadana de la misma”; “somos parte de una nación vasca diferenciada que no se reconoce en la idea de *nación española* y consideramos al Estado de



#### 4. IN MEMORIAM

las autonomías como una cárcel de pueblos edificada en la negación del derecho colectivo de autodeterminación nacional”; “con diferencias de apreciación entre nosotros, la mayoría de Zutik estima la acción armada de ETA como contradictoria con los fines políticos en que se justifica, y contraproducente para ganar aliados políticos en la izquierda española para realizar esos mismos fines, pero rechazamos con fuerza las políticas de oposición a ETA basadas en los pactos antiterroristas”.

Pero para defender aquella unificación Troglo se refirió, en particular, al modo de hacer política en relación con los movimientos sociales: “Zutik –escribió en ese mismo artículo de **viento sur**– es un agrupamiento político que actúa en sociedad a través de la acción independiente y autónoma de los movimientos sociales. La historia reciente de estos últimos, desde su gestación hasta su discurso y acción reivindicativa, está indisolublemente unida a la actividad de los militantes de Zutik en ellos. En mi opinión, esa ha sido la aportación más importante que ha realizado Zutik a la izquierda vasca, ya que es a través de esos movimientos sociales como se ha podido construir en Euskadi una masa social crítica y una amplia red asociativa que permite reproducir en la sociedad los valores alternativos de la ecología, del feminismo, del antimilitarismo y de la desobediencia civil”.

Otra experiencia de interés fue la vivida con Euskal Herritarrok (EH), la coalición electoral promovida desde Herri Batasuna tras el Pacto de Lizarra (en el que Troglo ejerció el principal papel en representación de Zutik) y la tregua de ETA en septiembre de 1998. La mayor parte de la militancia de Zutik se integró en Euskal Herritarrok, que obtuvo unos excepcionales resultados electorales: 17,91% en las elecciones al Parlamento vasco ese mismo año y 15,58% al Parlamento foral navarro el año siguiente; ese mismo 1999 obtuvo 890 concejalías en las elecciones municipales, 1 diputado en las europeas (el Estado español es circunscripción única) y un 20,04% en las elecciones a las Juntas Generales del País Vasco.

En ese contexto de EH, todavía de coalición electoral en lo fundamental aunque se abrían paso otras actividades, Troglo volvía a plantear la convergencia de la izquierda radical con estas palabras: “El papel de EH en el Pacto de Lizarra, la tregua de ETA y el crecimiento electoral deberá refrendarlo ahora con la oferta de formas nuevas de acción política y de organización convergente de todo lo que de alternativo hay en la sociedad vasca. La correlación de fuerzas en el interior de la izquierda vasca otorga a la izquierda abertzale un lugar destacado en la construcción de este nuevo proyecto”.

En enero del año 2000, ETA rompió la tregua sin que EH dijera una sola palabra ni realizara valoración alguna sobre ello y Zutik abandonó la coalición.

Tras el cierre de la experiencia de Zutik, Troglo ha sido *alma mater* de un proceso de trabajo común con bases cristianas en defensa de derechos humanos creando la asociación Gogoa y desarrollando, también desde



ella, muchísimas iniciativas de debates y diálogos en la perspectiva de esa convergencia de la izquierda rupturista vasca.

Pero también en el campo de acciones sociales convergentes, la iniciativa de Troglo ha sido grande. El ejemplo más importante fue la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) a favor de una Carta de Derechos Sociales, ILP de la que Troglo fue portavoz y cabeza más visible. Dicha carta se presentó al Parlamento vasco el año 1996. Para entrar a trámite en el Parlamento, la ley exigía recoger 30.000 firmas legitimadas ante las oficinas del censo electoral. En ese período de 4 meses que prescribe la ley se recogieron 82.052 firmas, se realizaron 362 actos públicos de debate social y se obtuvo el apoyo de más de 200 asociaciones ciudadanas. La carta social recogía un plan de choque contra la pobreza con dos medidas complementarias entre sí: 1) el reparto del tiempo de trabajo mediante la reducción de la jornada laboral a 32 horas semanales, el adelanto de la edad de jubilación a los 60 años, la eliminación de las horas extraordinarias y la supresión de todas las formas de contratación en precario, y 2), la proclamación

**“... también en el campo de acciones sociales convergentes, la iniciativa de Troglo ha sido grande”**

de un derecho ciudadano nuevo: el derecho a una renta básica o salario social, de igual cuantía al Salario Mínimo Interprofesional, para todas las personas que demandan y no encuentran empleo.

En el trámite parlamentario se desdibujaron completamente esos contenidos, pero la experiencia de la participación social en la ILP fue extraordinaria y algo le debe la actual

Renta de Garantía de Ingresos (RGI) del País Vasco, la prestación económica de ayuda a las rentas más bajas que, pese a sus imperfecciones, es la más alta de todo el Estado español.

La última iniciativa en la que Troglo ha tenido un papel central ha sido la creación de la Fundación Hitz&Hitz, cuya actividad, en particular en el trabajo ecosocialista, está siendo notable.

### **La preocupación por el relevo generacional**

En buena parte al menos, la puesta en marcha de la Fundación Hitz&Hitz tenía como objetivo convertirse en un centro que pudiera crear puentes con nuevas generaciones jóvenes.

Cuando celebramos en Bilbao el acto de homenaje a Miguel Romero (*Moro*), en el mismo lugar en que hemos celebrado el dedicado a Troglo, este me pidió que, para el recordatorio impreso de Moro, encontrara alguna poesía que respondiera a su preocupación por el relevo generacional, preocupación que él compartía. Le ofrecí –y le gustó mucho– una estrofa de la extraordinaria poesía de Xabier Lete *Izarren hautsa* –Polvo de estrellas–, que traducida por mí dice así:

#### 4. IN MEMORIAM

“Del mismo tronco del que nacimos nacerán nuevas generaciones, ramas jóvenes que continuarán en esa misma lucha, que constituyéndose en dueñas de su futuro y levantándose cada vez que caigan, seguirán caminando; que por la fuerza y evidencia de los hechos convertirán en racional realidad lo que ha sido nuestro sueño”.

*Petxo Idoiaga* fue dirigente de ETA VI y es miembro de la redacción de **viento sur**

### Resistentes en la militancia y tiernos en la amistad

*Martí Caussa*

■ Cuando murió Troglo, las primeras palabras que se me ocurrieron escribir sobre él fueron: “Resistente como militante y tierno como amigo”.

Después les he dado vueltas y he visto que, aun siendo justas para Troglo, también son aplicables a mucha más gente, a muchas personas que estamos en esta sala para rendirle homenaje y que, como él, decidimos un día emprender el viaje a Ítaca.

Militante no es solo una persona integrada en un partido o una organización política, sino quien forma parte o colabora en entidades u organizaciones que pretenden cambiar el mundo en que vivimos. Resistir significa renovar este compromiso en las distintas coyunturas, a pesar de las derrotas y de las crisis de organizaciones en las que hemos dejado muchos esfuerzos.

La ternura es la cualidad que coloca la amistad por encima de las diferencias que a menudo existen dentro de estas organizaciones y que permite extenderla con facilidad más allá del entorno de afinidades políticas o ideológicas; es la capacidad de sentir empatía y establecer relación cariñosa con personas ajenas a nuestro entorno más próximo.

No sé de dónde sacó Troglo su resistencia y su ternura, pero estos días me he preguntado por los fundamentos de estas cualidades. Y me ha parecido que se componen de varias capas de sedimentos que se han ido acumulando en diferentes momentos de la vida y que en su conjunto

no prefiguran una opción política o social concreta, pero sí una actitud ética. Estas capas de sedimentos son personales. Su naturaleza, su número y su orden son tan diversos como nuestras vidas, pero probablemente hay un núcleo común en las personas que hemos compartido la amistad con Troglo.

La capa más básica de estos sedimentos me parece que no es otra que la llamada *regla de oro* de la mayoría de religiones y filosofías, que quienes tuvimos una infancia cristiana identificamos con: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Reivindicar actualmente esta exigencia ética tan general no es banal, porque en la mayor parte del mundo desarrollado ha sido barrida desde hace décadas y ha sido sustituida por el principio capitalista de “ama el consumo como a ti mismo”.

Una segunda capa añade a esta *regla de oro* una llamada a la acción. La formulación a la que tengo más cariño la escribió el Che Guevara a sus hijos dos años antes de ser asesinado: “Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo”. Para Guevara sentir en lo más hondo era sinónimo de combatir, tal como hizo en Cuba, el Congo y Bolivia. Este es el sentimiento que compartimos con Troglo al entrar a formar parte de la IV Internacional, el que a petición de esta llevó a Troglo a Argentina en 1973 y el que hoy nos mueve a decir Ongi Etorri a las personas refugiadas.

Una tercera capa de los fundamentos incorpora la necesidad de una acción colectiva y la perspectiva de un cambio global. Sin la primera se hace difícil extender la amistad más allá de nuestro entorno más próximo, sin la segunda la resistencia difícilmente es prolongada. El Che lo decía así a sus hijos: “Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada”. No importa si nos sentimos más cerca de la idea de revolución que tenía el Che, de la que se expresaba hace 50 años en las barricadas de París o de la que latía en las acampadas del 15M, lo esencial es la convicción de que las reformas no son suficientes, que el problema es el sistema que domina el mundo y que para cambiarlo es necesaria la acción colectiva.

Una cuarta capa la describen muy bien unos versos de la *Internacional*, el himno de la clase obrera, que Troglo llevaba en el corazón:

“Ni en dioses, reyes ni tribunos  
está el supremo salvador.  
Nosotros mismos realicemos  
el esfuerzo redentor.”

La importancia de estos versos es que subrayan quién debe ser el sujeto activo del cambio, nosotros mismos. Y rechazan cualquier otro sujeto distinto, también a los tribunales, aunque sean populares. Es una llamada a la autoorganización, al poder del pueblo, a la democracia en su sentido

#### 4. IN MEMORIAM

más genuino y profundo. Quizá por eso los tribunos la hicieron desaparecer en muchas versiones de la *Internacional*.

La última capa de los fundamentos de una ética revolucionaria que me gustaría destacar es una aportación del movimiento feminista que Troglo y yo aprendimos, no sin dificultad, de muchas amigas y, sobre todo, de nuestras compañeras –gracias, Totoya y Roser– y dice: “Lo personal es político”. Su primer significado fue que los problemas que agobiaban a muchas

mujeres como el sexo insatisfactorio, el aborto, la carga del trabajo doméstico, la exclusividad en los cuidados, etc., no eran problemas personales a resolver individualmente, sino problemas políticos que exigían una acción colectiva de las mujeres y una solución en el terreno político.

### “Sin Ítaca no habríamos partido ni querido tanto a Troglo”

Pero, más allá de su origen, la frase ha adquirido un significado más universal: lo personal ilumina y refleja lo político, la vida personal debe ser coherente con las opciones políticas que se defienden, el cambio necesario debe afectar a las dos.

La amistad, creo yo, también debe verse afectada por ese cambio, hacerse más extensa, menos diferenciada por sexos y más influida por valores hasta ahora femeninos como el cuidado, la emotividad y la ternura. O así me lo parece.

Por eso termino deseándoos resistencia para vuestro viaje a Ítaca y que en el camino consigáis muchas y tiernas amistades.

Quizá Ítaca sea pobre, o quizá no exista todavía, pero tengo fe en que sea el fruto posible de la hermandad ganada en el camino. Sin Ítaca no habríamos partido ni querido tanto a Troglo, ni siquiera nos habríamos conocido los que hemos venido a recordarle en su último viaje.

*Martí Caussa* formó parte desde sus orígenes de la Liga Comunista Revolucionaria y en la actualidad es miembro de la redacción de **viento sur**

## Troglo: *Agur eta ohore!* (¡Salud y honor!)

*Begoña Zabala*

■ No volver a oír, ni a escuchar, las palabras de Troglo sobre la necesidad de la refundación de la izquierda vasca no me va a resultar cosa fácil. Era un elemento recurrente en nuestras conversaciones. Podíamos estar hablando de lo que fuese, incluso de montar unas jornadas eternamente pospuestas sobre feminismo o sobre la memoria en Euskal Herria. O estábamos organizando una lista unitaria imposible para que la izquierda vasca apareciera unida y con contundencia frente a la derecha unionista en la siguiente cita electoral. Era lo mismo, siempre en la palestra estaba esta idea de la refundación, de la llamada a la creación de algo que nos uniese a todas las gentes que por aquí andamos y batallamos.

Sin embargo, cuando lo conocí, ni de lejos podía pensar que aquel refugiado que quería regresar a la patria a seguir peleando bajo las banderas de la IV Internacional, aquí, en la Sección simpatizante, todavía llamada LCR-ETA VI, iba a terminar siendo un amigo y camarada más que cercano.

Apareció en el despacho que teníamos en la calle Portu, en Barakaldo, con su padre. Era quinto mío, o sea del año 50, aunque siempre nos parecía a los dos que él era mayor. Y no era habitual que los clientes apareciesen con su padre o con su madre a hacer consultas sobre sus asuntos. Su padre era todo un ejemplar. Currela en la margen izquierda, ya lo conocía de aquellas guerras y luchas obreras. Quería asegurarse, en persona, de que la vuelta del exilio no tenía peligro para él. Conocía muy bien el optimismo natural de Troglo, y por eso no se fiaba...

El caso era que, visto el sumario, aun cuando aparecía implicado en algunos asuntos bastante delictivos, según mi buen saber y entender en aquellas cosas de orden público, podía volver a casa y no sería encarcelado por aquellos hechos. El padre dio el visto bueno. Siempre que hacíamos estas predicciones nos pasábamos muchos de los días siguientes pendientes de las caídas, las redadas y los teléfonos. No era fácil saber cómo iban a aplicar la legislación aquellos energúmenos represores. Así que, cruzando los dedos, no nos quedaba otra cosa que esperar.

Después, con el paso del tiempo, corto, resultó que estábamos en el mismo partido. Ya habíamos superado el *stage* de simpatizantes y éramos la LKI y la LCR, Sección de la IV Internacional.

Y todavía después, cuando ya no teníamos estatus como colectivo en la Cuarta, ni siquiera colectivo como tal, todas las veces que he estado con el Troglo ha sido para proponerme mil aventuras organizativas y políticas pensadas por él. Siempre, detrás de una cita, había una propuesta que trastocaba bastante mi vida. Muchas veces no estábamos de acuerdo. Yo siempre pugnaba por seguir en el movimiento feminista y en el feminismo. No importaba. Seguíamos pensando en eso de que había que refundar la izquierda vasca... Y en eso seguimos, camarada Troglo.

*Begoña Zabala* es activista feminista y forma parte del Consejo Asesor de **viento sur**

### La militancia de Troglo

*Pedro Ibarra*

■ El compromiso militante de Troglo, lo que desde el punto de vista vital y cotidiano implicaba la acción revolucionaria (ahora ya no se llama así, pero era y es así y no otra cosa), parece ser cosa del pasado.

Este compromiso implicaba una opción sin duda política, pero en modo alguno dirigida a lograr una incorporación personal en alguna institución política. Esa militancia suponía un compromiso hecho en la sociedad y desde la sociedad organizada para transformar esa sociedad. Militancia desde un movimiento social o político con pretensiones de influir en el espacio político, o directamente desde una organización política, con la aspiración de utilizar la institución política para transformar las estructuras sociales. Eso era la dimensión política. Militantes organizativamente más movimentistas o más políticos, pero idénticos respecto a la posición frente a lo político. En ningún caso entrar para participar en la gestión posible de lo público –de lo público realmente existente–, sino influir o utilizarlo para el cambio social radical.

Resulta en este sentido absolutamente inimaginable pensar que por algún momento a Troglo se le podía pasar por la cabeza que estaba comprometido con la lucha porque era una forma de que él y algunos otros amigos suyos entrasen en las instituciones para ocupar puestos.

Por otro lado, esta militancia clásica implicaba que la opción organizativa influía, conformaba, hasta determinaba toda la vida cotidiana y los horizontes vitales del militante. Esa identidad surgida desde la opción revolucionaria no solo marcaba la visión crítica y la posición frente al mundo político y social exterior, sino también a su cotidianeidad, a su ocio, a sus relaciones con los otros (los otros eran casi solo los de la organización), etc., su modo de vida.

Las tendencias dominantes han cambiado. La participación en organizaciones movimentistas (no todas por supuesto) y en partidos políticos de izquierda en muchos casos finaliza con la entrada en determinadas instituciones políticas. Y, en muchos casos, al margen de que se ejerza o no la opción, la entrada es algo que se vive como natural, como casi razonable desde esos movimientos y partidos.

Por otro lado, no se vive esa pertenencia a un partido o movimiento desde una identidad dominante y hasta casi excluyente. La pertenencia se vive como una actividad más, que implica algunas y limitadas responsabilidades, que en muchos casos no tienen que ver con las responsabilidades y otras vivencias individuales o colectivas que se tienen. Este es el panorama moderno.

Creo que si tiene sentido mantener viva la memoria de Troglo es porque debemos reflexionar qué sentido tiene –afirmo que lo tiene– la opción militante política vital de Troglo. Afirmo que lo tiene porque creo que

solo desde una concepción integral del compromiso en favor de la ruptura, que incluya o al menos influya de alguna forma la vida cotidiana (y desde esa vida perciba a la política como un instrumento de sustancial transformación social y no espacio a ocupar –más o menos reformista– de gestión de lo realmente existente), es posible lograr una transformación radical a favor de la libertad, la justicia y la igualdad. De la igualdad más allá del mercado.

El problema no es tanto que tenga sentido. Que lo tiene. El problema es recuperar esa opción militante frente al profundo desconcierto surgido de la crisis de la modernidad, de la democracia, del Estado de bienestar, de las ideologías transformadoras. En un desconcierto así, los horizontes estratégicos se difuminan. La tendencia dominante es básicamente

cortoplacista. Buscarse la vida, en el mejor sentido de la palabra, no siempre es oportunismo en una opción política que al menos garantice hacer algo. Una opción más dentro de las distintas identidades, terrenos, espacios, cuadrillas y contextos en los que hoy se mueve el individuo.

**“... reflexionar qué sentido tiene –afirmo que lo tiene– la opción militante política vital de Troglo”**

La opción *troglodita* tiene sentido. Implica un compromiso de acción dominante –o al menos prioritaria– en

la cotidianeidad dirigida a luchar y lograr una transformación sustancial de nuestra vida en las distintas y superpuestas comunidades humanas. Opera fuera y en contra de los valores, referentes centrales, de la cultura y práctica política y social colectiva dominantes; valores –mejor prácticas– de parcelación, multiplicidad de identidades, estrategias de supervivencia, cortoplacismo, practicidad, etc. Por tanto, no es absorbible por un sistema dominado por esa cultura y puede romper el mismo.

Sin duda es un compromiso militante que hoy –con la referida crisis de las ideologías– se presenta ya desde el primer momento sin ninguna garantía de éxito. Por eso va a menos. Pero, aunque vaya a menos, no conviene olvidar que es la única opción para lograr ese cambio sustancial. Es la opción que tomó el Troglo.

*Pedro Ibarra* es autor de, entre otras obras, *Memoria del antifranquismo en el País Vasco: Por qué lo hicimos (1966-1976)* y es miembro del Consejo Asesor de **viento sur**